

Sin nombre

Florequilla mínima
sutil filigrana
de la madre tierra
del sol y del agua.
¿Quién cuajó tu cuerpo?
¿Quién te infundió alma?

No te empequeñezcas,
pues tú tienes alma,
florequilla humilde,
grácil, ignorada
por quienes ni miran
si a tu lado pasan.

Sólo un viejo, loco
de todos o nada,
con alma de pájaro
y cuerpo de caña,
se ha mirado en tí,
florequilla pálida...

Quizá porque somos
dos cuerpos de un alma.

Eugenio PAYO

MALA MEMORIA

por **AMSCHEL PAZ**

—Por favor, ¿sabe usted donde está la calle Oh?— pregunta un viandante.

—Sí —responde el viandante—; está en el piso diez.

—¿Cómo llego hasta ese piso, por favor?

—Es fácil: suba al piso once y luego baje un piso.

—Muchas gracias.

—Son mil pesetas.

—¡Ah! Tenga, pues.

—Mil gracias. Adiós.

—Espere; se me ha olvidado preguntarle por donde cae el número de la calle que busco.

—¿Qué número es?

—El 11111.

—Vaya al piso nueve.

—¿Cuánto es?

—Lo mismo de antes: mil dólares.

—Tenga. Adiós.

—Adiós.

Anda, sube, baja, baja piensa, sube, anda y anda. Encuentra tal vez. Llama a la puerta. Se abren las puertas. Aparece el portero con una pistola.

—¿Qué desea? —pregunta el portero.

—¿Dónde estoy? —pregunta al portero.

—No lo sé —dice el portero.

—¿Puedo pasar?

—Sí; pase usted. Pero antes tendré que matarle.

—Está bien.

Pasa

—¿Qué desea? —pregunta el portero.

—Es éste el número 11111 de la calle Oh?

—Es posible. ¿Qué piso y que número busca?

—Busco a Jose José Pe y Pe. ¿Le conoce?

—No. ¿No sabe cuál es el piso?

—No me acuerdo.

—¿Sabe al menos el número de la puerta del piso?

—Creo que es el 1111111

—En ese caso suba.

—¿A qué piso?

—Da igual.

—¿Cuánto le debo?

—El entierro.

—Tenga.

Sube a un piso cualquiera Busca el número 1111111. No lo encuentra: Llama en una puerta cualquiera del piso cualquiera. Pregun-

tan desde dentro:

—¿Quién es?

—Busco a Jose José Pe y Pe.

¿Le conoce?

—Soy yo. Ahora mismo le abro.

Se abre la puerta.

—Buenos días —dice el muerto.

—Buenos días. ¿Qué desea?

—pregunta el portero.

—¿Es usted Jose José Pe y Pe?

—Sí —responde el portero.

—He venido a verle porque me dijeron que usted sabe donde vive Francisco Francésquez.

—Le han informado bien. Ese señor vive en la Plaza Subterránea. Son Mil.

—¿No sabe usted los números y los pisos del domicilio?

—No; pero el señor que vive enfrente de mi puerta sí lo sabe. Son Mil.

—Tenga.

—Me ha dado sólo Mil.

—Perdone. Tenga las otras Mil.

Adiós.

—Adiós.

Llama después en la puerta de enfrente.

—¿Quién es? —preguntan desde dentro.

—Me han dicho que usted sabe los números y los pisos de Francisco Francésquez.

—¿Dónde vive usted? —pregunta el portero desde dentro

—Yo vivo en la Plaza Subterránea 1111-2222-2.º-5.º.

—¿Cuánto es?

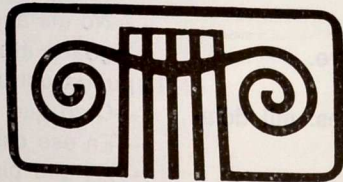
—Pase todo el dinero que tenga por debajo de la puerta.

—Sí. Aquí tiene.

—Muy bien. Adiós.

—Adiós.

Y se fue a su casa.



IV CONGRESO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS

La prestigiosa serie de los Congresos de Estudios Extremeños, uno de los mayores exponentes de la cultura regional y ventana abierta a la intercomunicación cultural con el resto de la nación, estaba interrumpida desde 1974 en que se celebró en Badajoz el que hacía el número 5 de los iniciados, dejando a un lado ensayos anteriores más antiguos y desde el 1 de 1962, que vimos realizado en Cáceres con motivo del Segundo Milenario de *Norba Caesarina*.

Diversas circunstancias rompieron la cadencia bienal de estos

Congresos, y en el presente año se ha reanudado ésta que no vacilamos en calificar como gloriosa serie de contrastaciones intelectuales en ésta tantas veces olvidada Extremadura. Coincidían este año el D aniversario, o sea el medio milenio de la Unidad de España, que se estrenó, como hemos tenido ocasión de decir varias veces, en la vecina ciudad de Trujillo, donde se hallaban los reyes de Castilla, Isabel y Fernando cuando, al fallecer Juan II de Aragón, su hijo y por ende la esposa de éste, Isabel, reunieron en su do-